

¿Qué es la autoinmunidad?

Una de las funciones del sistema inmunitario es proteger el cuerpo respondiendo ante los microorganismos invasores, como virus o bacterias, mediante la producción de anticuerpos o linfocitos sensibilizados. En condiciones normales, no se puede producir una inmunorespuesta contra las células de propio cuerpo.

En ciertos casos, las células del sistema inmunitario atacan las mismas células que deberían proteger; es decir, las células del propio cuerpo. Esto puede conducir a una gran variedad de enfermedades llamadas autoinmunes, dependiendo de cuál sea el órgano o sistema atacado.

La autoinmunidad ocurre de manera natural en todas las personas hasta un cierto grado; y en la mayoría de nosotros no provoca enfermedades. Las enfermedades autoinmunes ocurren cuando se produce cierta alteración en el proceso de control y tolerancia inmunológica.

Se piensa que la inflamación (la reacción inmunitaria normal) iniciada para destruir a estos agentes tóxicos o infecciosos, provoca de alguna manera una sensibilización hacia los tejidos propios implicados. (La sensibilización de los linfocitos es el proceso que los especializa en destruir determinados antígenos específicos).

Síntomas

Hay más de 80 tipos de enfermedades autoinmunes diferentes y cada una de ellas presenta síntomas distintos. Sin embargo, existen algunos síntomas muy inespecíficos que pueden aparecer en todas ellas. Son los siguientes: fatiga, mareo, malestar general y fiebre muy baja.

Tratamiento

De primera importancia en el tratamiento de cualquier enfermedad autoinmune es la corrección de cualquier deficiencia importante causada por ella. Por ejemplo, la administración de las hormonas que no están siendo producidas por una glándula, tal como la tiroxina en una enfermedad autoinmune de la tiroides, o la insulina en la diabetes tipo I. En las enfermedades autoinmunes que afectan a la sangre, el tratamiento puede implicar la sustitución de los componentes de la sangre mediante transfusión.

En segundo lugar en importancia se encuentra la disminución de la actividad del sistema inmunitario. Esto hace necesario un equilibrio delicado, controlando la enfermedad al mismo tiempo que se mantiene la capacidad del cuerpo de luchar contra la enfermedad en general. Los medicamentos utilizados habitualmente son corticosteroides.

Enfermedades más severas pueden tratarse con otros fármacos inmunosupresores más potentes, como la ciclofosfamida y la azatioprina. Sin embargo, todos estos medicamentos pueden dañar rápidamente tejidos cuyas células están en proceso de división, como la médula, de modo que han de utilizarse con precaución.

La terapia con inmunoglobulina intravenosa se utiliza en el tratamiento de varias enfermedades autoinmunes para reducir los complejos inmunes circulantes. Algunas formas suaves de enfermedades autoinmunes reumáticas se tratan aliviando los síntomas con antiinflamatorios no esteroideos. Se están investigando medicamentos que actúan más específicamente en el sistema inmunitario, por ejemplo, bloqueando una reacción particular de hipersensibilidad.

¿Quién corre un mayor riesgo de tener una enfermedad autoinmune?

La mayoría de las enfermedades autoinmunes ocurren en mujeres, sobre todo durante sus años de maternidad. Estas enfermedades tienden a aparecer en familias, así que tus genes, junto con la manera en que tu sistema inmunitario responde a ciertos desencadenantes, influyen en tus probabilidades de padecer una de estas enfermedades. Si piensas que puedes tener una enfermedad autoinmune, pregunta a los miembros de tu familia si han tenido síntomas como los tuyos.

Tipos de enfermedades autoinmunes

Los órganos y tejidos que se ven comúnmente afectados por trastornos autoinmunes son los componentes de la sangre como los glóbulos rojos, los vasos sanguíneos, los tejidos conectivos, las glándulas endocrinas como la tiroides o el páncreas, los músculos, las articulaciones y la piel.

Los procesos autoinmunes pueden tener varios resultados, por ejemplo, destrucción lenta de un tipo específico de células o de tejido, estimulación excesiva del crecimiento de un órgano, o interferencia en su función. Algunos pacientes pueden experimentar varias enfermedades autoinmunes al mismo tiempo.

Las enfermedades autoinmunes pueden ser órgano específicas y no órgano específicas. En las primeras, el proceso autoinmune se dirige sobre todo contra un órgano. Por ejemplo, la tiroiditis de Hashimoto (glándula de tiroides), la anemia perniciosa (estómago), la enfermedad de Addison (glándulas suprarrenales), y la diabetes insulino dependiente o diabetes tipo I (páncreas).

En las enfermedades no órgano específicas, la actividad autoinmune se extiende por todo el cuerpo. Entre ellas se encuentran artritis reumatoide, el lupus eritematoso sistémico, y la dermatomiositis.

Tipos de enfermedades autoinmunes

Sangre y vasos sanguíneos

Anemia hemolítica autoinmune
Anemia perniciosa
Poliarteritis nodosa
Lupus eritematoso sistémico
Granulomatosis de Wegener

Trato digestivo

Hepatitis autoinmune
Enfermedad de Behçet
enfermedad de Crohn
cirrosis biliar primaria
Escleroderma
Colitis ulcerosa

Ojos

Síndrome de Sjögren
Diabetes mellitus tipo I
Uveítis

Glándulas

Enfermedad de Graves
Tiroiditis
Diabetes mellitus tipo I

Corazón

Miocarditis
Fiebre reumática
Escleroderma
Lupus eritematoso sistémico

Articulaciones

Espondilitis anquilosante
Artritis reumatoide
Lupus eritematoso sistémico

Riñones

Glomerulonefritis
Lupus eritematoso sistémico
Diabetes tipo I

Pulmones

Artritis reumatoide
Sarcoidosis
Escleroderma
Lupus eritematoso sistémico

Músculos

Dermatomiositis
Mistenia gravis
Polimiositis

Nervios y cerebro

Síndrome de Guillain-Barré
Esclerosis múltiple
Lupus eritematoso sistémico

Piel

Alopecia areata
Psoriasis
Escleroderma
Lupus eritematoso sistémico
Vitíligo